



Revista Conflicto Social - Año 16 N° 29 - Enero a Junio de 2023

Formas de gobierno de la fuerza de trabajo y gobierno de lo social en el capitalismo actual. Consideraciones a partir de casos.

Workforce government forms and government of the social in current capitalism. Considerations from cases.

Martín Ruy Molina*, Isabel Margarita Salazar Bravo**,
Sofía Rodríguez Ardaya***, Verónica Puricelli**** y Susana R. Presta*****

Recibido: 15 de abril de 2023

Aceptado: 3 de julio de 2023

Resumen: Las actuales mutaciones en el capitalismo articulan diversas tecnologías y estrategias de gobierno de la fuerza de trabajo. En el marco de dicha articulación, se ha generado una creciente yuxtaposición de la forma salario y la forma emprendimiento. Esto último nos interpela a construir un abordaje que se pregunte de manera crítica acerca modalidades de trabajo no asalariado, en relación a las siguientes dimensiones: a- la construcción del sujeto-emprendedor como forma de re-subjetivación de la fuerza de trabajo; b- la centralidad de los afectos y valores en las racionalidades de gobierno que la atraviesan; c- las formas de “privatización de lo social” como estrategia corporativa. El presente artículo se centrará en reflexiones teóricas construidas a partir de nuestras investigaciones ancladas en trabajos de campo.

Palabras clave: Mutaciones socio-técnicas, neoliberalismo, sujeto-emprendedor, gobierno de la fuerza de trabajo, gobierno de lo social.

Abstract: The current mutations in capitalism articulate diverse technologies and workforce government strategies. Within this articulation framework, a growing juxtaposition of the salary form and the entrepreneurial form has been generated. The latter challenges us to build a critical approach that asks about some non-salaried work modalities, in relation to the following

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0009-0002-5686-3342. martin.ruy@hotmail.com

** Becaria Doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-2650-2493. isasalazarb@gmail.com

*** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0009-0006-2882-1283. sofia.rodriguezardaya90@gmail.com

**** Becaria Doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0009-0007-3241-9788. marsupell@hotmail.com

***** Investigadora Adjunta Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0003-3542-7306. presta@hotmail.com



dimensions: a- the construction of the entrepreneur-subject as a form of workforce re-subjectivation; b- the centrality of affections and values in the government rationalities that cross it; c- the forms of “privatization of the social” as a corporate strategy. This article will focus on theoretical reflections built from our research anchored in field work.

Abstract: Socio-technical mutations, neoliberalism, entrepreneur-subject, workforce government, government of the social.

Introducción

La crisis de 2007 no fue sólo una crisis financiera (vinculada al avance indiscriminado del “capital ficticio”¹), sino también una transformación en la composición orgánica del capital que refinó aspectos de la mutación socio-técnica iniciada a fines de los '50 y durante los '60: la restauración del sistema productivo industrial con énfasis en la inversión y desarrollo de nuevas tecnologías y la promoción de heterogéneas modalidades de trabajo a partir de una recalificación de las competencias/habilidades socio-laborales que rebasan los límites tradicionales de la fábrica.

Consideramos que dicha crisis fue una condición de posibilidad para destrabar la llamada cuarta revolución industrial, anclada en las tecnologías de fabricación digital, Inteligencia Artificial y robótica avanzada. En este contexto, se destaca que “la extracción de ganancias basada en el conocimiento y en la innovación se convierte en el factor central de la acumulación” (Moulier-Boutang, 2010: 64). En este sentido, estudios anclados en el “capitalismo cognitivo” se proponen rebasar el ámbito de la fábrica tradicional debido, precisamente, a la hegemonía de las dimensiones “inmateriales y cognitivas” del trabajo. Según Negri (2020), esto

¹ El capital ficticio para Marx (1999) se encuentra en relación a distintos componentes que participan en la reproducción del capital: sistema crediticio, capital dinero, capital de préstamo, mercado financiero, títulos de valor, especulación, capital corporativo.

último conllevaría procesos emancipatorios respecto del comando del capital. No obstante, Piqueras (2017) sostiene que el “capitalismo cognitivo” refleja la actual inclinación del capital a desplazar la acumulación fuera del ámbito estrictamente productivo, hacia la esfera de la circulación-reproducción, para intentar apropiarse de todo el conjunto de actividades humanas que hasta ahora quedaban fuera del valor capitalista o al menos sólo indirectamente afectadas por el mismo. Dicho énfasis en la esfera de circulación-reproducción deriva, asimismo, en planteos sobre la caducidad de la teoría del valor de Marx (Negri, 2020). Esto último, consideramos obtura la posibilidad de pensar la diversificación de las formas de apropiación de valor.

Las tendencias y desarrollos desiguales de la llamada cuarta revolución industrial, consecuencia del refinamiento de procesos de transformación que, como mencionamos, se habían iniciado ya a fines de la década del '50, extendieron sus implicancias al mundo del trabajo. En virtud de lo anterior, tienen lugar tanto la profundización de la *forma-emprendimiento* como las formas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, tanto en los servicios proporcionados en plataformas digitales como en el sector industrial. Tal como señala Martínez Cué (2018), surgen

“(…) nuevas formas no convencionales de utilización del trabajo como *crowdfunding*, *crowdworking*, *crowdsourcing*, etc. En estas nuevas formas de utilización del trabajo no siempre es fácil identificar si existen relaciones laborales y, en caso afirmativo, qué tipo de relación laboral se ha generado” (Martínez Cué, 2018: 70).

En este sentido, sostenemos que la llamada cuarta revolución industrial presenta una especificidad en la cual resulta necesario profundizar: la mayor imbricación entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo (Antunes, 2011; 2020). Ante el creciente desempleo, subempleo, precarización e incluso la extensión de formas de autoempleo (no asalariado), el foco de interés no es sólo el ámbito productivo de la “fábrica tradicional”, sino también el ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo en sentido amplio (relaciones sociales intercomunitarias, procesos de so-





cialización de valores y normas culturales). De modo que la dimensión ontológica del poder (Presta, 2013) se amplifica: la empatía, reciprocidad y la solidaridad aparecen como si fuesen sentimientos o valores inmanentes a una supuesta esencia o naturaleza humana, que impone no tanto un deber-ser, sino un poder-ser en función de las habilidades socio-emocionales que las nuevas formas y sentidos del trabajo imponen.

Resulta interesante considerar que Féliz (2017) señala que las clases dominantes –y sus fracciones hegemónicas (grandes capitales transnacionales)– mostraron la capacidad de construir una nueva hegemonía social a la salida de la crisis orgánica neoliberal de 2001-2002. Esta última se expresó, por un lado, en un patrón de reproducción macro-económica capaz de integrar formas de producción y apropiación de plusvalía social, en y a través del Estado (Féliz, 2017: 172). Cabe agregar que la articulación entre Estado, empresas y organismos internacionales es central para analizar esto último. De modo que, si el capital industrial en su conjunto ya no consume la misma cantidad de fuerza de trabajo, esa población “flotante” ha de ser encauzada en función de criterios de productividad, eficiencia y autogestión. Si tomamos en cuenta el capital en su conjunto, se trata de la apropiación de un beneficio en términos de un ahorro sustancial sobre la masa salarial desembolsada (y la consecuente pérdida de derechos de la clase trabajadora), ahorros impositivos, ahorros en cargas patronales, como así también, tiempo de trabajo no retribuido, materializado en mercancías destinadas al mercado. Y estos puntos son clave puesto que no podemos pensar estos procesos más que con relación al conjunto de la producción social. El énfasis puesto en la construcción de un sujeto emprendedor constituye un aspecto central que emerge en momentos de alta conflictividad social respecto del trabajo.

Si entendemos que el neoliberalismo constituye un proyecto civilizador, tal como sostiene Murillo (2012 y 2018), resulta importante analizar algunas dimensiones centrales de los procesos de subjetivación y las estrategias de construcción de poblaciones e individuos. En el marco de dicha articulación, y especialmente, centrándonos en los ámbitos extra-produc-

tivos y el trabajo no-asalariado bajo la forma-emprendimiento, nuestro objetivo es analizar los heterogéneos modos de ser del trabajo humano en relación con diversas tecnologías de poder ancladas en la autogestión de la propia vida, capacidades y recursos. Estas tecnologías de poder (Foucault, 2008) refieren a los efectos locales del ejercicio del poder en un momento histórico específico y, en este sentido, hablan de las huellas que el poder deja sobre los cuerpos individuales y colectivos, configurando formas de ser, pensar y actuar. Su análisis nos permite dar cuenta de los modos en que los sujetos son subordinados al aparato productivo de distintos modos, en articulación con estrategias, de carácter global, que nunca son fijas, sino que mutan en relación con las resistencias.

En este sentido, nuestra hipótesis radica en que dichas tecnologías comprenden un conjunto diverso de formas de actuar sobre sujetos concretos al modular sus modos de hacer, pensar y ser con relación al ser social del trabajo. Cabe aclarar que, en la heterogeneidad de los postulados del neoliberalismo, el término “autogestión” es utilizado para justificar el retiro del Estado en relación con las ideas de responsabilidad social y justicia social. En ese contexto, la autogestión al estilo neoliberal consiste sólo en la capacidad para resolver problemas, procurarse opciones de desarrollo, pero no en la alteración de las estructuras jerárquicas del poder o en la toma de decisiones políticas que salgan de los márgenes impuestos por los propios gobiernos (Ortiz, 2014).

En virtud de lo anterior, nos interesa abordar una reflexión teórica en relación a las siguientes dimensiones articuladas: a- la emergencia de diversas formas de trabajo que no se restringen a una relación contractual salarial y que se extienden bajo la forma-emprendimiento, entendida en tanto una forma social en la cual el poder es ejercido en la sociedad en su conjunto, articulado con formas de construcción de saberes sobre individuos y poblaciones; b- la centralidad de los afectos y valores en los procesos de subjetivación en relación a la construcción de sujetos emprendedores; c- las formas de “privatización de lo social” y el gobierno de “lo comunitario” como estrategias corporativas para desactivar conflictos sociales.





Consideraciones metodológicas

El presente artículo se trata de una construcción colectiva a partir de la cual planteamos una serie de reflexiones teóricas que dialogan con las hipótesis antes expuestas. A lo largo de nuestro análisis, contemplaremos algunos resultados de nuestras investigaciones ancladas en trabajos de campo etnográficos² en curso para ejemplificar nuestra argumentación teórica.

A continuación, realizamos una breve descripción de los casos que utilizaremos en el sentido antes mencionado. En primer lugar, el trabajo de campo llevado a cabo con integrantes y egresados del ICP (Instituto de Capacitación Profesional) con sede en CABA y que consistió en una serie de reuniones informativas donde asistían públicos de amplio rango etario y sin condicionantes laborales y/o académicos, donde se realizaban actividades grupales y se presentaban lineamientos generales sobre las capacidades y habilidades que todo emprendedor debe conocer y desarrollar para ser exitoso en su empresa o emprendimiento. La gestión de las emociones, por un lado, pero también el desarrollo de capacidades como la creatividad, el ingenio, la proactividad, las respuestas automáticas resolutivas, saber desenvolverse en grupo y en situaciones donde prime la conflictividad, la escasez de recursos y la incertidumbre, son algunas de las dimensiones analizadas. Cabe notar también la amplia cantidad de grupos interesados en desarrollar sus emprendimientos ya sea por medio de plataformas digitales como *Instagram*, *Facebook*, u otras. Como desarrollaremos más adelante, la inmediatez y la incertidumbre prima en estos contextos de continua desregularización y flexibilización del trabajo asalariado, por lo que los sujetos recurren a nuevas prácticas y técnicas para desarrollarse recurriendo a su comunidad próxima y a redes de con-

² Por una cuestión de extensión del artículo, optamos por no incorporar los resultados la totalidad de nuestros trabajos de campo en curso, a saber: el proyecto de una Asociación Civil para la educación de jóvenes en torno a tecnologías digitales y robótica aplicada para la creación de emprendimientos productivos en barrios populares de zona Sur de CABA.

tención. A su vez, deben aprender a construir lazos signados por la ayuda mutua y la competencia, es por ello la importancia que tienen nociones como “autoayuda” e “inteligencia emocional”.

En segundo lugar, se ha desarrollado trabajo de campo centrado en las estrategias corporativas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) desplegadas por la empresa Sales de Jujuy en los territorios de la Puna jujeña con el objeto de desactivar conflictos sociales y, de este, modo legitimar la actividad extractiva, el trabajo de campo se situó en el departamento de Susques, provincia de Jujuy, Argentina. Se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a comuneros, comuneras y pobladores (as), como también, a los denominados “beneficiarios” de los programas de RSE que impulsan emprendimientos tanto individuales como comunitarios con relación directa a servicios prestados a la empresa por parte de las comunidades atacameñas que habitan las zonas adyacentes al Salar Olaroz como también de Susques. La investigación se centra en la vinculación entre las estrategias de responsabilidad social y ambiental de las empresas extractivas de litio asociadas a la “economía verde” y “transición energética” y la modulación de las subjetividades de las comunidades atacameñas que habitan los territorios mencionados anteriormente.

Se han realizado entrevistas abiertas y semiestructuradas en cada caso, así como también, observaciones participantes. Si bien, ambos trabajos de campo presentan diferencias, su importancia radica en un eje transversal a los mismos: las formas de interpelación ancladas en el ser-emprendedor. De esta manera el objetivo, tal como hemos planteado más arriba, apunta a poder generar una serie de reflexiones teóricas producto del análisis y sistematización de los distintos trabajos de campo. En este sentido, la consideración de los casos pretende dar cuenta de la complejidad de los cambios en diversos ámbitos que, a pesar de sus diferencias, en términos relacionales conforman un panorama mayor en cuanto a las formas de gobierno de la fuerza de trabajo y de lo social. Debemos, asimismo aclarar que nuestro propósito no es realizar un análisis comparativo o exhaustivo del material empírico, sino establecer algunos ele-





mentos que nos permitan analizar las mutaciones actuales del trabajo y sus implicancias en diversos ámbitos.

Transformaciones en los modos de ser del trabajo humano

Desde la década del '70, el proceso de desindustrialización, el crecimiento del sector terciario (servicios) y la profundización del capital financiero trajeron aparejados el progresivo deterioro del empleo y crecientes tasas de desempleo. A fines del siglo XX, esto planteó como interrogante si el trabajo –especialmente en su forma asalariada– no estaría llegando a su fin, inaugurando un debate que hasta el día de hoy permanece inconcluso, no obstante, constantemente reactualizado (Rifkin, 1999; Gorz, 2003; De la Garza Toledo, 2000). Con relación a los avances y desarrollos desiguales de la llamada cuarta revolución industrial,⁸ existen estudios que sostienen una discusión respecto a la paulatina destrucción de empleos vinculados a trabajos poco calificados (Sachs y Kotlikoff, 2012; Freeman, 2015). Asimismo, estudios que, aunque reconocen la inminente profundización de la desigualdad social y económica de la cuarta revolución industrial, sostienen una visión optimista y adaptativa respecto del trabajo (que privilegia el lugar del emprendimiento social y la economía social) y los procesos de trabajo, la reducción de los costos de producción y la innovación constante (Rifkin, 2014; Schwab, 2017; Levy Yeyati, 2018).

También, existen estudios sobre la relación de tecnologías emergentes en emprendimientos asociativos, cooperativas y la idea de “emprendedor” (Thomas y Fressoli, 2010; Dafermos, 2016; Irigoyen García, 2016; Oliván Cortés, 2016; Pérez-Ramírez y Castillo-Aguilera, 2016; Subirats, 2012; Valenzuela, 2016).

³ Se trata de un refinamiento de transformaciones en las formas de producción, organización del trabajo, incorporación de tecnologías y avance de la dimensión “inmaterial” del trabajo que fuesen ya planteadas en la “tercera revolución industrial” (Correa Lucero, 2013) que se inicia a fines de la década del '50.

A la luz de autores como Vercellone (2011), la imperante revolución industrial es parte de una transformación de más largo plazo que ha sido denominada como “capitalismo cognitivo” (Vercellone, 2011), “economía informacional” (Castells, 1996) o “capitalismo digital” (Schiller, 2000), cuyos rasgos estructurales son el desarrollo de nuevas formas de valorización del capital y la extracción de ganancias basada fundamentalmente en el conocimiento y la información. Con diversos matices, se ha postulado que la hegemonía de la inmaterialidad del trabajo (es decir, la preeminencia de un trabajo anclado en sus dimensiones cognitivas, simbólicas, emocionales), vuelve irrelevante la teoría del valor-trabajo ya que sería imposible medir o cuantificar ese tipo de trabajo (Rifkin, 1999; Gorz, 2003; Negri, 2020). Precisamente, Fuchs (2012) plantea una crítica a conceptos “discontinuos” como la economía del conocimiento, la sociedad postindustrial y posmoderna, la economía de la información y de las redes en tanto “estos [conceptos] no logran mostrar la negatividad y el carácter de clase de estas transformaciones, descuidando así nociones como dominación, explotación, poder e ideología” (Fuchs, 2012: 28). A partir de plantear un concepto de “capitalismo informacional transnacional”, sostiene que la relación entre conocimiento y nuevas tecnologías no tiene efectos unilaterales, sino dialécticos: “están mixturados en un antagonismo fundamental del capitalismo entre la cooperación y la competencia, entre la autodeterminación y la alienación” (Fuchs, 2012: 38). Consideramos que, justamente, en el seno de dicho antagonismo fundamental, se yuxtaponen formas de apropiación colectiva y formas de transferencia gratuita de tiempo de trabajo.

Ya en los '90, las “teorías del fin del trabajo”⁴ (Rifkin, 1999; Gorz, 2003), proponían un “traspaso” de fuerza de trabajo hacia la economía

⁴ Tanto las teorías del “fin del trabajo” que emergen a partir del Consenso de Washington en los '90, como los análisis anclados en la hegemonía de la inmaterialidad del trabajo, plantean la irrelevancia de la teoría del valor-trabajo ya que sería imposible medir o cuantificar ese tipo de trabajo. A nuestro entender, este tipo de análisis contiene un triple problema: por un lado, obtura no sólo el hecho de que este tipo de trabajo puede, de hecho, prolongar e intensificar la jornada de trabajo, puesto que se liga crecientemente a procesos de deslocalización y descentralización de los procesos de trabajo. Esto esconde una transformación del tiempo de vida en *tiempo de trabajo continuo*. De modo que el trabajo tiende a confundirse con otros mundos de la vida cotidiana considerados propios de la reproducción social de los y las trabajadores y trabajadoras (De la Garza





social, o bien, la transformación de actividades otrora no económicas en actividades económicas a partir de la autogestión del tiempo libre, que se traduciría en formas de emancipación. Y en este punto, emerge la importancia de la construcción de sujetos emprendedores.

Hemos mencionado que a partir de la crisis de 2007/2008 han avanzado los desarrollos y tendencias de la llamada cuarta revolución industrial, en tanto un proceso de refinamiento de cambios que comienzan ya a fines de la década del '50. Desde nuestra perspectiva, esta última presenta una especificidad en relación a los procesos anteriores, la cual reside en que ante el creciente desempleo, subempleo y diferentes formas de precarización, resulta necesario gestionar no sólo el ámbito productivo, sino también el ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo (relaciones sociales e intercomunitarias, procesos de socialización de valores y normas culturales) y su poder-ser en función de las habilidades socio-emocionales que las nuevas formas y sentidos del trabajo imponen.

Por otra parte, dicha crisis creó las condiciones materiales y simbólicas para poner en duda las instituciones del Estado, las garantías laborales y las políticas sociales (Castells, 2014). La política salarial fue ubicada como la responsable de los desequilibrios de cuenta corriente, de modo que el peso del pago de la deuda pública (agravada por los rescates a entidades financieras, bancos y empresas), recayó sobre la clase trabajadora (asalariada) junto con la profundización del desempleo, la precarización de las formas de contratación y la vulneración de derechos.

De este modo, el Estado y el gasto público se transformaron en focos de reestructuración y ajuste, dando un giro a las políticas sociales que, a partir de entonces, se focalizaron en promover la forma-emprendimiento y el autoempleo, especialmente, bajo los lineamientos para

Toledo, 2000). En segundo lugar, no permite dar cuenta de cómo frente a la heterogeneidad de formas de trabajo, se diversifican las formas de apropiación de valor (Antunes, 2011). Articulado con esto último, el tercer problema consiste en desmaterializar la corporeidad misma del sujeto trabajador, cuyo hacer concreto —ya sea que primen sus habilidades cognitivas, intelectuales y conocimientos específicos por sobre el “gasto físico” de energías— resulta central.

América Latina y el Caribe de organismos internacionales (OCDE, 2017; FMI, 2018; BID, 2011, entre otros). Si entendemos que “la informalidad” se produce cuando “hay ruptura con los lazos formales de contratación y de regulación de la fuerza de trabajo” (Antunes, 2011: 255), entonces podremos ubicar el “emprendedurismo” como formas de trabajo desprovistas de derechos que presentan rasgos de precarización. Propio de la ingeniería del capital, como lo define Antunes (2011), la informalización de la fuerza de trabajo impulsa elementos de precarización estructural del trabajo que, consideramos, se concretizan en heterogéneas formas de autogestionar el propio trabajo, capacidades y recursos.

En este sentido, Schwab (2017), presidente del Foro Económico Mundial, ha planteado que ante el profundo desempleo, desigualdad y pobreza es necesario que las personas *crean* que pueden contar con un trabajo significativo que les permita mantenerse a sí mismas y a sus familias.⁵

A su vez, plantea la importancia de reorganizar el talento y la cultura a luz de los nuevos requisitos de capacitación en orden de construir un tipo adecuado de “capital humano” y de “capital social (Schwab, 2017). Según el autor, los gobiernos deben permitir que la innovación prospere mientras se minimizan los riesgos, lo cual es posible mediante nuevos modelos de colaboración, eficiencia y emprendimiento. La construcción del sujeto emprendedor anuda, incluso de manera contradictoria, las ideas de empresario, consumidor, propietario y trabajador. De allí la importancia

⁵ Dentro de la Escuela Austríaca, una de las principales vertientes del neoliberalismo, podemos encontrar postulados como el siguiente: “el alivio de la pobreza es una consecuencia de la libertad” (Read, 2019, p.53). Mientras los sujetos se piensan a sí mismos en tanto libres, serán capaces de afrontar los procesos de adaptación constante a las vicisitudes del orden de mercado. Desde la Escuela Austríaca, se postula la necesidad de “conquistar la pobreza” (Hazlitt, 2015). Dado que la pobreza es en última instancia individual (causada por el infortunio y debilidad individual), cada individuo, cada familia debe resolver su propio problema de pobreza (Hazlitt, 2015). En este sentido, el autor sostiene que la desigualdad es la mayor virtud del capitalismo puesto que obliga a invertir nuestro mayor esfuerzo en maximizar el valor de nuestra propia producción y, así, maximizar el valor de la producción de toda la comunidad. De forma intencional o no, los sujetos contribuyen al orden de mercado a través de la reciprocidad en el sentido hayekiano del término. De este modo, podemos pensar que la catalaxia (“convertir al enemigo en amigo”, “admitir en comunidad”) (Hayek, 1982a:184), retoma elementos de la reciprocidad en sus formas históricas, pero sobre la base ontológica del esfuerzo individual como una forma, entre otras, de gestionar la desigualdad y el conflicto social.





de la comunidad⁶ y las relaciones sociales en tanto focos de ejercicio de poder en condiciones de extrema desigualdad. Respecto de la importancia de la teoría del “capital humano”⁷ en el neoliberalismo, Foucault (2007) había advertido que dicha teoría instauraba una reinterpretación en términos puramente económicos de todo un dominio que, hasta entonces, se consideraba como no económico. De allí que, en el neoliberalismo, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad: deja de ser una mercancía, al tiempo que el salario deja de ser el precio de venta de la fuerza de trabajo, para ser un ingreso y, por tanto, la renta de un capital (Foucault, 2007: 262).

La noción de “emprendedor” con relación al neoliberalismo (Puello-Socarrás, 2010; Laval y Dardot, 2013; Rodríguez et al., 2020) o “empresario de sí mismo” (Foucault, 2007), no es novedosa. Sin embargo, en los citados estudios sobre la relación entre la construcción del “emprendedor” y neoliberalismo, se enfatiza la crítica a la construcción de una cultura del esfuerzo aislado, la rivalidad y la competencia extrema, contrapuesta al principio de comunidad. No obstante, el énfasis que se ha puesto en la extensión del sujeto emprendedor presenta algunas especificidades en la configuración de la construcción de relaciones sociales que encuentran sus huellas en el lugar destacado de los sentimientos, los valores y la comunidad próxima en el neoliberalismo. En este sentido, el capital en su conjunto se ahorra cada vez más los costos salariales, despoja cada vez más derechos a la clase trabajadora, terciariza en cada individuo los costos de producción y reproducción de su vida, a la vez que explota las formas de cooperación social (Presta, 2009). Es decir, explota todo el potencial

⁶ Según Hayek (1982b) de la Escuela Austríaca, se produciría un “fuerte descontento y una reacción violenta” en aquellos que se encuentran en una situación en la cual su capacidad de ganarse la vida se disuelve. En este sentido, plantea que una forma de contrarrestar dicho problema es *revitalizar el espíritu comunitario* “para descentralizar la forma en que se moldea el medio ambiente conocido y esto puede satisfacer las emociones y necesidades personales” (Hayek, 1982b: 146). En este sentido, la ambivalencia táctica de la idea de “comunidad” radica en que concentra de forma paradójica, la autogestión individual de la propia vida y lo comunitario en tanto “malla de contención” ante la posibilidad de “caer debajo de cierto piso”.

⁷ La teoría del “capital humano” fue desarrollada, principalmente por Theodore W. Schultz y Gary Becker de la Escuela de Chicago. Plantean que tanto el desempleo como la pobreza son problemas individuales, por lo cual cada uno deberá invertir en sí mismo para aumentar su “capital” (educación, habilidades, aptitudes).

de los individuos, todo lo que hace y permite la existencia de comunidad (Piqueras, 2017). La construcción del sujeto-emprendedor implica una forma específica de gobierno sobre las formas de construcción de relaciones sociales, la idea de comunidad y las formas de reproducción de la vida.

Racionalidad de gobierno neoliberal actual: nociones de “riesgo”, “afectos y sentimientos” y “esperanza” en la construcción de un sujeto emprendedor

Como hemos mencionado anteriormente, los temas que nos convocan retoman la propuesta de pensar al neoliberalismo como un proceso civilizatorio, es decir, un proceso histórico complejo, en el que se producen profundas transformaciones de los comportamientos y la sensibilidad humanas (Murillo, 2018). Transformaciones que sobrevenían con inestabilidad y que la pandemia del Covid-19 agudizó notablemente en poblaciones de todo el mundo, en especial, en aquellas con derechos vulnerados. Asimismo, hemos mencionado también que los procesos de re-subjetivación anclados en afectos y sentimientos (tales como la “felicidad”, la “alegría”, la “esperanza”, el “fracaso”) se profundizaron en un marco de competencia continua donde la “familia”, las “redes de autoayuda” y de contención son vistos como bienes económicos⁸

Resulta, en este sentido, importante remarcar que la importancia de los valores, sentimientos y la comunidad próxima ha sido un foco central de interés tanto en la Escuela Austríaca⁹ como en la Economía Social de

⁸ La teoría subjetiva del valor fue sistematizada por Carl Menger a fines del siglo XIX y establece, resumidamente, que el valor de un “bien” determinado obedece a la significación subjetiva que le concede cada individuo. Habla de bienes relacionales como el amor, la familia, la amistad, la confianza en tanto bienes económicos (Menger, 1985).

⁹ La obra de Carl Menger funda la Escuela Austríaca y continuaron la tradición Ludwig von Mises y sus discípulos Friedrich von Hayek, Murray Rothbard, Israel Kirzner y George Reisman. En la actualidad, en la Argentina se consideran seguidores de la misma Alberto Benegas Lynch (h), Juan Carlos Cachanosky, Gabriel J. Zanotti, Martín Krause y Adrián Ravie (De Büren, 2011: 39).





Mercado. Si bien ambas vertientes del neoliberalismo retoman elementos de la teoría subjetiva del valor de Carl Menger (1881), presentan diferencias. Por ejemplo, la Economía Social de Mercado, con fuertes huellas en la Doctrina Social de la Iglesia, enfatiza en la solidaridad individual de las personas y la solidaridad social de los distintos grupos humanos, que van desde la familia hasta el Estado. Plantea que sólo el mercado puede establecer una coincidencia entre los objetivos económicos a nivel individual y social (Résico, 2010). No obstante, Hayek rechaza por completo la idea de solidaridad. Su noción de reciprocidad resignifica, bajo el orden del mercado, el primitivo instinto de solidaridad (Hayek, 1981) que sirve bien al grupo pequeño pero que estamos obligados a olvidar en función de obedecer a las reglas de propiedad. A pesar de estas diferencias, coinciden en una crítica profunda al “*homo economicus*” de la economía neoclásica, a partir de remarcar la dimensión “irracional” del comportamiento humano,¹⁰ es decir, un “verdadero individualismo antirracionalista” (Hayek, 1986: 8). En otras palabras, para Hayek (1985) cualquier idea de fin común es resultado de una creación artificial y arbitraria, un producto de la razón que cuestiona los verdaderos principios morales tradicionales que han sido resultado de la “evolución cultural” y que constituyen los pilares de nuestras sociedades: la propiedad y la familia.¹¹

En este sentido, recupera la pregunta de la Escuela Escocesa, especialmente de David Hume, en torno a la moral desligada de cualquier diseño de la razón humana. Motivo por el cual resalta la dimensión “irracional” del comportamiento humano, al ahondar la crítica antes realizada por Mises (1975) en torno a la dicotomía entre “racional” e “irracional”, puesto que los juicios de valor son los resortes de la acción humana (sentimientos, gustos y preferencias, que manifiestan la reacción afectiva a específicas condiciones). De modo que plantea:

¹⁰ Hemos trabajado sobre este punto en profundidad en trabajos anteriores (Presta, 2021).

¹¹ Dicho planteo apunta, fundamentalmente, a una crítica del comunismo, el socialismo y el concepto de justicia social.

“tanto las reglas tradicionales de conducta como las creencias que las sustentan tuvieron esencialmente el carácter de una fe; no fueron medios reconocidos para fines particulares, sino más bien condiciones para la pertenencia a un grupo, o signos que hacían a sus miembros mutuamente reconocibles como tales” (Hayek, 1985: 6).

Y agrega: “el hombre tendrá que reconocer que su futuro no depende principalmente ni de sus instintos innatos ni de su inteligencia, sino de su fe en los principios morales tradicionales” (Hayek, 1985: 11). En virtud de lo anterior, Puello-Socarrás (2010) plantea que, frente al supuesto del “hombre económico”, racional y calculador de los neoclásicos anglo-americanos, se produce un relativo abandono de dicho supuesto hacia nociones más funcionales, ajustadas y versátiles ancladas en la adaptabilidad y la racionalidad creativa.

Dentro de este complejo cuadro una noción promovida desde la racionalidad de gobierno¹² neoliberal se vincula con la satisfacción inmediata de deseos, a partir de la creación de “campos de libertad” donde los sujetos se piensan y sienten “libres”. Señalamos que la única “libertad” que el sujeto conoce bajo el sistema capitalista es aquella que se desprende de la “natural” competencia. A la vez para los defensores del libre mercado “el gobernar implica siempre recurrir a la coacción y a la fuerza, por lo cual, forzosamente, la acción estatal viene a ser antítesis de la libertad” (Mises, [1949] 1967: 367). En este contexto, los sujetos en tanto “líderes de sí mismos” se declaran responsables de la toma de riesgos, de sus decisiones y de su accionar, puesto que “dentro de la economía de mercado, cada uno es árbitro supremo en lo atinente a su personal satisfacción” (Mises, [1949] 1967: 368).

¹² La racionalidad de gobierno es un concepto que construye Foucault (2007, 2008) para dar cuenta o discernir un campo discursivo heterogéneo dentro del cual el poder es conceptualizado; refiere al modo en que se piensa el poder y se lo ejerce. Permite construir problemáticas en tanto objetos de estudio y al mismo tiempo ver cómo esos problemas se transforman en blancos de intervención. Permite ver como se articulan las tácticas y estrategias.





Desde esta perspectiva, la noción de libertad implica una noción de “dignidad”¹³ ante la toma de riesgos. Es decir que el cuidado de los *otros* implica en primera instancia el límite a la libertad de elegir riesgos; un sujeto es “digno” en este sentido de elegir y correr sus propios riesgos sin perjudicar la integridad física/mental/emocional de otro/a. La pandemia del Covid-19 ha generado entre sus múltiples efectos un campo interesante para analizar cómo los sujetos inmersos en una serie de problemáticas sin antecedentes deben “normalizar” e incorporar el “riesgo” como parte fundante de sus vidas cotidianas, y de qué manera pueden asumir y construir estrategias adaptativas para situaciones de riesgo o vividas como tal. Es en este complejo escenario donde los afectos y sentimientos, entendidos no como un orden objetivo de relaciones sino como un complejo “tejido de interpretación, una significación vivida” (Le Breton, 2009: 110) que dependen de específicas pautas culturales que dotan de significación a la afectividad transitada, cobran relevancia para articular las mutaciones del capitalismo actual con las pautas culturales adaptativas que los sujetos deben incorporar, interpelados por condiciones materiales de existencia en el capitalismo actual. Capacidades como la “innovación”, la “inteligencia emocional” (Goleman, 1998), las redes de autoayuda y de contención son valoradas y cobran especial importancia en la búsqueda de la “integración laboral”, la “superación personal” y el “éxito” que constituyen aspiraciones de un presente incierto y de una “política de la esperanza” (Appadurai, 2015). De igual importancia, contextos de incertidumbre y crisis en aumento requieren de un diálogo fluido que medie entre los efectos de una pandemia y una “disciplina de la paciencia” (Appadurai, 2015: 169). En este sentido la esperanza como herramienta política media entre un contexto de emergencia sanitaria y la “paciencia” y ha promovido que los sujetos generen los recursos internos para verse a sí mismos como colaboradores activos (emprendedores) en un proceso

¹³ Cabe aclarar que la Escuela Austríaca no habla de “dignidad” pero sí es un concepto de la Economía Social de Mercado (Résico, 2010). A pesar de las diferencias entre ambas corrientes del neoliberalismo, en la práctica tienden a mixturarse, incluso de modo contradictorio, según las condiciones históricas, geográficas y culturales en las cuales analicemos al neoliberalismo.

caracterizado por la incertidumbre y la espera continuas. Este conjunto de transformaciones que se construyen en el seno de la relación entre Estados, mercados y sujetos genera profundos cambios en los procesos de subjetivación y construcción de “sentido común” de las poblaciones. Recíprocamente una serie de contradicciones emerge de este complejo proyecto civilizatorio (Murillo, 2018); en este sentido, la frase “mis derechos terminan donde empiezan los derechos del otro”, una idea liberal de los derechos, se contradice con el sujeto prototipo del neoliberalismo, porque si la imagen del sujeto neoliberal es un sujeto de deseos y libertades absolutas hasta el “infinito”, siempre habrán “otros” que tendrán que permanecer por fuera de los derechos para avalar dicha imagen de un sujeto que se postula y se muestra como deseante, autosuficiente y maximizador absoluto.

En base a los resultados de investigaciones etnográficas¹⁴ sobre el “liderazgo ontológico”, hemos establecido conexiones entre esta tecnología de poder con los discursos y prácticas neoliberales actuales. Es importante señalar que la práctica del “liderazgo ontológico” –cuyas bases conceptuales encontramos en autores como Damasio (2007), Goleman (2013) y Echeverría (2011)– se articula con la noción de emprendedor en tanto construye un sujeto dueño de sí, auto responsable del mundo en el que interactúa, con capacidad adaptativa y “flexibilidad emocional”. Consideremos el siguiente testimonio:

[...] las habilidades que enseña el liderazgo ontológico son las habilidades que vamos a tener que tener todos los que sigamos viviendo de acá a treinta años para poder subsistir [...] en vez de ver el mundo como algo que está dado y en el que vos te tenés que meter, es un mundo en el que hay un montón de posibilidades que vos tenés que aprender a gestionar, a crear, a innovar, a armar proyectos, a proponer, es un mundo que viene para emprendedores [...] un emprendedor es alguien que tiene una idea para ofrecer algo de valor y que es capaz

¹⁴ Realizamos un trabajo de campo a lo largo de una serie de encuentros donde se introducía a los participantes en algunos conceptos básicos del “liderazgo ontológico”. Entendemos al “liderazgo ontológico” como un dispositivo educacional que se encuentra vinculado con específicas tecnologías de poder y tecnologías del yo (Foucault, 1981) que a su vez anclan en la racionalidad de gobierno neoliberal actual.





de ponerlo en un proyecto práctico para vivir de eso [...] empieza siendo un emprendedor, y termina siendo un empresario. (Testimonio docente ICP, 2019).

Desde una particular enseñanza pedagógica, que involucra el uso de herramientas “blandas” como la escucha activa, la “empatía”, el manejo de las emociones, la confianza mutua, entre otros, los “afectos y sentimientos” *sirven* en tanto responden a una *utilidad* para armar proyectos y generar emprendimientos. Se trata, en suma, de aplicar un análisis economicista a toda una serie de ámbitos y comportamientos que no se corresponden única y necesariamente con conductas propias de los mercados. Constituye asimismo un modo de multiplicar un modelo económico para hacer del mismo un modelo de relaciones sociales, “una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia.” (Foucault, [1978-1979] 2010: 278). Es un intento de programar la totalidad de los procesos subjetivos de las poblaciones, interpelando a los sujetos para hacerlos “emprendedores” de sí mismos. En este sentido el sujeto se empodera a sí mismo/a e inspira a generar cambios, tal como ilustra el siguiente testimonio:

Yo te acompaño a que vos lo veas, a que tengas un cambio en la forma de ver las cosas, porque si no vas a seguir haciendo siempre lo mismo. O sea, yo actúo de acuerdo con como veo el mundo, en base a mis juicios, a mi experiencia, a mi historia familiar, entonces yo actúo en base a esas condiciones. Si vos solamente cambias las acciones, a la larga vas a tener el mismo resultado. El liderazgo ontológico apunta a un cambio transformacional. [...] yo veo algo distinto, en un momento me cae la ficha y se me abre un abanico de posibilidades distintas entonces yo el cambio del observador lo acompaño con la acción, y hay una reflexión, y no es lo mismo que solo cambiar las acciones.” (Testimonio líder, 2019).

El giro antropológico del neoliberalismo, especialmente con base en la Escuela Austríaca, consistiría entonces en una nueva mirada sobre dicho sujeto, un sujeto “emocional que razona”. Es trabajando desde las “emociones” y en específicos “afectos y sentimientos” donde se debe trabajar con más empeño, a fin de generar sujetos fuertes y flexibles emo-

cionalmente. Dentro de este contexto, la práctica del “liderazgo ontológico” funciona como una herramienta eficaz para construir subjetividad anclada en nociones de emprendimiento.

[...] la idea del mérito se ha perdido porque hay poco trabajo en valores, y el liderazgo implica la transmisión de valores, entonces hubo un grupo generacional que creo que tiene que ver con mi generación inmediatamente posterior que dudó de sus valores y dejó de transmitir [...] porque creyó que los valores valían en tanto que tenían un precio, confundió con una función, una utilidad, una contrapartida. Tener valores no significa tener éxito. A veces sostenerlos implica no tenerlo. Y en esta incoherencia los jóvenes no encontraron en qué espejo mirarse. Ellos tienen valores, muy interesantes para ver, ellos traen el chip del nuevo mundo digamos, yo te diría hay que seguirlos a ellos a que gesten estabilidad y una cierta persistencia en los proyectos que imaginen, porque las generaciones van hacia adelante, no hacia atrás. Entonces ellos vienen con el *chip* correcto, lo que pasa es que hay parte de eso, que en valores o en estabilidad o en persistencia en los proyectos que a ellos les interesen, deberíamos hacer que nos valoren lo suficiente como dejarnos participar [...] (Testimonio rectora ICP, 2018).

La construcción de escenarios donde los afectos y sentimientos trabajen en conjunto puede articularse con el postulado de una evolución cultural basada en la selección grupal, a través del mercado, que implica procesos de adaptación de las acciones a efectos de los cuales los sujetos no eran conscientes (Hayek, 1985). Esto último, obtura las condiciones materiales de existencia de los sujetos, al reducir a una cuestión subjetiva, e incluso ontológica, problemáticas estructurales. Estratégicamente, desmaterializa al sujeto que se desprende de esos enunciados y prácticas. De este modo resulta fundamental situar al sujeto en su dimensión histórica y dar cuenta de cómo se expresan los poderes en contextos desiguales donde los sujetos nacen para ser desiguales (Murillo, 2011). Desde esta perspectiva, estos enunciados encubren una estructura relacional asimétrica que se encuentra atravesada por un proyecto histórico específico, del cual se vale de políticas económicas y sociales específicas, de relaciones de género asimétricas, y de contextos políticos globales y





locales que posibiliten las bases para que dicha estructura se edifique, por eso resulta insuficiente un enunciado que promueva y postule valores como la bondad, la solidaridad, la caridad, la laboriosidad, la moral, el amor como vías para resolver la llamada cuestión social y las problemáticas que suscita.

Si como sostiene Agamben, el hombre contemporáneo ha sido “expropiado de su experiencia” (Agamben, 1978), al presente nos encontramos ante una construcción de sujeto que necesita capitalizar sus fracasos y su experiencia para poder reinventarse y operar en los mercados; esto conduce a una paradójica relación en la cual la intención de integrarse a su vez perpetúa la exclusión. Por consiguiente, las ideas de “autoayuda” y “auto responsabilidad” son constitutivos de la racionalidad de gobierno neoliberal actual, donde se produce una tensión *hacia adentro* del sujeto, y donde todo el tiempo se *excluye* para poder *incluir*.

Formas de “privatización de lo social” en relación al gobierno de lo comunitario

Como mencionamos anteriormente, algunas especificidades de la forma de gobierno de la fuerza trabajo y de lo social a partir de la crisis del 2007/2008 profundizado con la Covid-19 reposan en la mayor imbricación entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo (Antunes, 2011 y 2020), en la centralidad que adquiere el ámbito reproductivo, el foco en los valores, las “habilidades blandas”, las relaciones sociales y la comunidad próxima en la acrecentada apropiación de plusvalía social que entendemos como el tiempo de trabajo social total y la división de ese tiempo en trabajo retribuido y no retribuido. En este sentido, planteamos una tendencia hacia la privatización de lo social, a saber: organismos nacionales como internacionales y empresas transnacionales, los cuales construyen modos de ser que intentan orientar la construcción de lo social de modo

eficaz y rentable, no sólo con la intención de gestionar la conflictividad social, sino también como forma de mercantilizar las relaciones sociales al capitalizar lo comunitario. De manera tal que se produce una capitalización de las subjetividades y de lo colectivo en función del mercado (Presta, 2017). Este hecho, sin duda conflictivo, queda desdibujado en la reconfiguración del sentido del trabajo en tanto solidario, decente, participativo, emprendedor. No importa tanto lo que el sujeto es sino de su posibilidad de ser, por lo cual se intenta anular toda contingencia para atarla al reino de la necesidad (se trata pues de una relación entre proposiciones ideales, no existentes) con el propósito de construir formas de gobernar lo posible.

En virtud de lo anterior, abordaremos otra especificidad forjada tras las crisis: la profunda imbricación en el tratamiento neoliberal de la “cuestión social” y la “cuestión ambiental”. Siguiendo a Donzelot (2007), en analogía a su análisis en torno a la cuestión social, hablamos de “cuestión ambiental” (Murillo, 2012; Seoane, 2017), para referirnos a cómo se gestiona la contradicción existente entre la promesa de bienestar y desarrollo y la realidad efectiva, en la que la desigualdad va en ascenso, el desempleo, la informalidad y precariedad se extienden, y la devastación y destrucción de la naturaleza avanza mediante la creciente capitalización de todo lo vivo y no vivo.

A partir de fines de la década del ‘60 y comienzos del ‘70, tras la disminución de la tasa de ganancia y la crisis del modelo fordista, se desencadena una multiplicación de las luchas sociales, junto a la sobreacumulación de capitales que buscan donde reinvertirse para continuar la reproducción ampliada del capital. Es lo que Harvey (2004 y 2007), atendiendo al concepto de “acumulación originaria” de Marx, ha denominado “acumulación por desposesión” esto es, amplios y variados procesos que posibilitan la creciente mercantilización de zonas que no lo estaban, que incluyen la mercantilización y privatización de tierras junto a la expulsión de población campesina e indígena, la conversión de distintas formas de propiedad (comunal, colectiva, estatal) en derechos de





propiedad privada, la mercantilización de la fuerza de trabajo y supresión de formas alternativas de producción y consumo, la apropiación colonial, neocolonial e imperial de los bienes, la monetarización del intercambio y los impuestos sobre la tierra, la deuda nacional y los créditos. De este modo, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es sopesada por las grandes corporaciones por medio de la intensificada depredación de los bienes comunes, la creciente mercantilización, privatización y financiarización de territorios y formas de vida.

A partir de estos procesos se produce el desmantelamiento del principal dispositivo mediador de la relación capital-trabajo del período de posguerra: el Estado de bienestar, lo que se intensifica tras la crisis de energía desatada por el embargo de petróleo de 1973. Por esta razón, podemos pensar la crisis en torno a la relación trabajo / energía en términos “de la capacidad de usar la energía para extraer plusvalía de la clase trabajadora de la época. Por lo tanto, no era una crisis de energía, sino de la cantidad de trabajo que se podía obtener de un tipo particular de organización de la producción de energía.” (Caffentzis, 2020: 10).

A partir de la década del '70, la cuestión ambiental se ha ido forjando y consolidando mediante una engrosada agenda que incluye organismos internacionales, instituciones estatales, gobiernos, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales. Como mencionamos anteriormente, las tecnologías de gobierno refieren a los efectos locales que el poder imprime en los cuerpos, y estas se encuentran articuladas a estrategias globales de poder las cuales mutan constantemente en función de las resistencias. En la década del '90, tras la creciente conflictividad social emanada de las políticas desplegadas en la región bajo el Consenso de Washington, y de los cada vez más intensivos proyectos extractivos ligados sobre todo en Nuestra América a la minería, la estrategia de gobierno global frente a la cuestión ambiental será articulada en torno al concepto de desarrollo sustentable, al tiempo que se consolida una tecnología de poder con la que se desplegará a nivel local: la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

Sostenemos, que a partir de la crisis del 2007/2008, esta tecnología de poder se sofisticó, y se reconfigura mediante la mayor imbricación al interior del discurso corporativo de la responsabilidad ambiental y social. Es desde este imperativo de minar la creciente conflictividad social junto a la búsqueda frenética de recursos naturales y energéticos, que se hace insoslayable gobernar lo social para acceder a los territorios en donde se encuentran los cotizados minerales por medio de la obtención de las licencias sociales para comenzar la actividad extractiva. Bajo este imperativo, a comienzos de milenio se promociona por Naciones Unidas un Pacto Global¹⁵ en tanto una iniciativa voluntaria de RSE, con el objeto de otorgarles a las empresas un rostro más humano. Se trata de reestablecer la hegemonía empresaria debilitada tras una década de vastas movilizaciones y protestas ante la creciente devastación y apropiación de territorios por empresas privadas (Giniger, 2017). Junto a esto, es presentado y promovido por el Programa de Naciones Unidas para el medio ambiente (PNUMA) el informe titulado “Hacia para una economía verde”¹⁶ con el objeto de promover la reactivación sustentable de la economía mundial y la lucha contra la pobreza por medio del enverdecimiento de la economía, en lo que esta estrategia corporativa promociona como creación de capital natural¹⁷ y capital social.¹⁸

Esto último se plasma en una economización de lo verde que implica la intensificación de la capitalización y financiarización de la naturaleza y de las vidas de aquellos que habitan estos cotizados territorios. Es decir, ambas estrategias, “economía verde” y “pacto global” se yuxtaponen para

¹⁵ En el año 2010 fue anunciado el Pacto Global, una iniciativa de Naciones Unidas que promueve la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) para la sostenibilidad empresarial y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

¹⁶ En el 2008, el Programa de Naciones Unidas para el Medio ambiente (PNUMA) lanza una iniciativa basada en la “economía verde”, concepto aglutinador de la reunión Rio+20 realizada el 2012.

¹⁷ El concepto de capital natural se configura a partir de la década del noventa en el marco de la denominada “economía ecológica”. Constanza y Daly (1992) lo conceptualizan como todos los excedentes, stock o “sobrantes” de la naturaleza que dan lugar a un flujo de bienes o servicios valiosos y/o útiles.

¹⁸ Según Putnam (1995) el capital social refiere a “las características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo” (p. 67) promociona este concepto como instrumento movilizador de la acción pública, siendo introducido a partir de la década del noventa en el discurso corporativo de organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la OCDE, entre otros.





governar la creciente conflictividad social, al tiempo que extienden la dinámica depredadora. De este modo, las empresas son recargadas con un “ethos verde” que se erige como solución a la crisis climática, sin poner en cuestión el modelo de acumulación ni las condiciones estructurales de su reproducción. Como solución a la lucha contra la pobreza promueven una política renovada de relación con las comunidades a la que denominan “valor compartido”, esto es, según sus propios impulsores (Porter y Kramer, 2012) la reconexión del éxito de los negocios con las comunidades, lo que en sus palabras es “hacer de las comunidades nuestras socias”.

Como es el caso de la estrategia de RSE desplegada por la empresa Sales de Jujuy¹⁹ en el departamento de Susques en la Puna jujeña, la cual desde el 2011 extrae y produce carbonato de litio desde las salmueras del salar Olaroz. Esta empresa adherida a la estrategia corporativa del Pacto Global sostiene, por un lado, la mayor “participación” de las comunidades indígenas adyacentes al salar Olaroz y de Susques sobre el diseño de las políticas de desarrollo local, lo que se vivencia, en términos reales, en canales burocratizados de participación que intensifican la auto responsabilización de los riesgos por medio de la forma de emprendimiento. Como se señala en las entrevistas realizadas a comuneros, pobladores y emprendedores de servicios de transporte y limpieza y lavandería realizados para la empresa:

Antes las condiciones de trabajo eran muy malas, no teníamos vacaciones, ni días de descanso, cuando trabajábamos en mina Pirquitas. Somos un pueblo minero y ahora con esta empresa nos escuchan un poco más, y yo hasta pude concursar a un subsidio para un camión chico, y ahí he ido creciendo y contratando a gente de Olaroz, también tenemos proveedores de la comunidad que se desarrollaron en sí con sales Jujuy más que nada que sí tiene la mejor, cómo te puede decir predisposición para poder desarrollarlo a los proveedores. (M. Comunero de Olaroz, residente en Olaroz y Jujuy, 2022).

¹⁹ Empresa minera fundada en el 2010 para la extracción y producción de carbonato de Litio integrada por la empresa minera australiana Orocobre Limited, la comercializadora japonesa Toyota Tsusho Corporation (TTC) y la empresa estatal provincial “Jujuy Energía y Minería Sociedad del Estado (JEMSE).

Sí, así que sí, hay varios de estos chicos que han surgido, están en emprendedores más el comunero de Olaroz. Él es un emprendedor que tiene su rubro, digamos transporte de cargas y tiene horas y servicios también, y así varios digamos, un señor también de Olaroz que él ha sido el que iniciaba más o menos todo lo que el emprendimiento quien era comunero en ese entonces tiene ahora el emprendimiento de lo que es el servicio de limpieza para Sales de Jujuy. (L, Comunera comunidad Pórtico de los Andes, Susques, 2022).

Por otro lado, en términos territoriales, la fragmentación inter e intra comunitaria entre aquellos que se resisten al accionar de las empresas y quienes negocian y/o se apropian de estas políticas de desarrollo, lo que en muchos casos implica redes clientelares entre las comunidades y las empresas.

Eh, a ver ¿qué comunidad no tiene un comunero que no sea, eh? ¿Empresario? Ninguno, hasta el día de hoy no cambió esa situación. Ellos se re eligen, se re eligen no le importa nada porque la gente no entiende la disfunción del comunero, no sabe nada; o sea, por ser tan humilde y no poder opinar no tener una libertad de conocimiento para operar de opinión, le engañan. Entonces si me dicen, El comunero de Catua es un empresario tremendo que tiene como 10 camiones con lo mismo de la minera, claro, y está todo ahí. Si decimos la comunidad de Olaroz, ahí es la peor perdición del mundo, el anterior comunero tiene ya varios camiones. (C, pobladora de la localidad de Susques, 2022).

En esta línea de análisis es que proponemos pensar desde la reconfiguración de la “cuestión social” y la “cuestión ambiental” tras la crisis del ‘60, la profunda imbricación del tratamiento neoliberal de ambas cuestiones a partir de las sucesivas crisis de comienzos de milenio. Como mencionamos anteriormente, sostenemos que la crisis global del 2007/2008 fue una condición de posibilidad del desbloqueo de la llamada cuarta revolución industrial que trae aparejada la ampliación de las formas de obtención de plusvalía enfocadas en la búsqueda por aumentar las dimensiones de la vida, de las relaciones sociales y de los territorios subsumidos a la lógica del capital. En este sentido, sostenemos que la transición hacia un modelo de acumulación más “verde”, con uno de sus





ejes en la descarbonización de la matriz energética²⁰ se sostiene en la realidad efectiva más que en una transición energética, en una “adición energética” por medio del incremento de energías humanas y no humanas disponibles para la acumulación.

De esta manera, la crisis reconfigura sus tácticas y estrategias en torno a la cuestión social y ambiental acrecentando la capitalización de las energías sociales y naturales, por medio de una re-primarización de la economía que atiende al conocido llamado de las “ventajas comparativas” solapado a la urgencia de una transición tecno energética para combatir la crisis climática. Junto a una re-primarización de las energías emanadas de las relaciones primarias y comunitarias no “valorizadas” con anterioridad, esto es, la mercantilización de los vínculos primarios con lo cual la racionalidad neoliberal incorpora valor económico a la reciprocidad comunitaria (Leguizamón, 2008).²¹

Esto último tiene lugar mediante programas de RSE que impulsan emprendimientos para “hacer de las comunidades socias” de la actividad extractiva, al tiempo que devastan sus territorios, formas de organización comunitaria y medios de vida. Finalmente, la articulación entre formas de extractivismo verde, tecnologías corporativas con “rostro humano” y la intensificada financiarización de las vidas y la naturaleza, multiplica trayectorias emprendedoras al tiempo que extrae minerales, formas de vida, forma de ser. Incluye, al tiempo que va licuando alternativas al modelo de desarrollo por medios de tecnologías que posibilitan lo que denominamos “formas de extraer, incluyendo”.

²⁰ Se refiere al pasaje de una sociedad basada en una matriz energética sostenida en combustibles fósiles a una alimentada por fuentes renovables y sustentables.

²¹ Para Leguizamón, S. (2008) la re-primarización refiere a la “subsunción de lo social en lo económico” (p.130) que consiste en la revalorización de las redes de sociabilidad primarias como forma de autogestionar el riesgo social. Con esto se resignifica y revitaliza el concepto de comunidad.

Consideraciones finales

Hemos considerado que la crisis de 2007 constituyó una de las condiciones de posibilidad para la emergencia de diversas mutaciones socio-técnicas que se anudan en la llamada “cuarta revolución industrial”. Desde entonces, la construcción de un sujeto-emprendedor ha cobrado un lugar privilegiado junto con el avance de variadas formas de contratación, formas de autoempleo, pero, fundamentalmente, como forma de interpelación ético-afectiva de los sujetos. En este sentido, las formas de gestión del desempleo y del conflicto social, con eje en el sujeto emprendedor (de forma individual o colectiva), implican una creciente subsumición de las capacidades productivas y reproductivas (relaciones sociales e intercomunitarias, procesos de socialización de valores y normas culturales, estrategias de subsistencia) para y en el mercado. Esto último, nos permite ahondar en las formas de construcción de distintas formas de colonización de formas de trabajo, relaciones sociales, modos ser y hacer. El “emprededurismo”, la “economía verde” y las prácticas de RSE, a pesar de sus diferencias, tienden a transformarse en dispositivos que impulsan emprendimientos comunitarios como formas de «empoderar» a las comunidades por medio de la creación de valor. De modo que la construcción del sujeto emprendedor y la relevancia de lo comunitario se articulan en el proyecto civilizador neoliberal (Murillo, 2018), por supuesto, de manera conflictiva. Pero, sobre todo, intensificando formas de apropiación/expropiación no sólo de plustrabajo, sino también, recursos naturales y territorios.

La relación entre las formas de gobierno de la fuerza de trabajo y los actuales procesos de subjetivación apela a la construcción de sujeto que necesita capitalizar sus fracasos y su experiencia para poder reinventarse y operar en los mercados. Por consiguiente, las ideas de “autoayuda” y “autorresponsabilidad”, “innovación” son constitutivos de la racionalidad de gobierno neoliberal actual, donde se produce una tensión





hacia adentro del sujeto, y donde todo el tiempo se excluye para poder incluir. Dicha “inclusión” no sólo implica mantener a los sujetos en tanto consumidores/productores en el mercado, sino que, especialmente, terciariza los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en los propios sujetos.

Bibliografía

Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Antunes, R. (2011). “La nueva morfología del trabajo y sus principales tendencias: informalidad, infraproletariado, (in)materialidad y valor”. *Sociología del Trabajo*, 74, pp. 47-66.

_____ (2020). “¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital?”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 4 (I), pp. 13-22.

Álvarez Leguizamón, S. (2008). *Pobreza y Desarrollo en América Latina*. Salta: Universidad Nacional de Salta.

Appadurai, A. (2016). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: FCE.

Banco Interamericano para el Desarrollo (2011). *Innovación y emprendimiento. Un modelo basado en el desarrollo del emprendedor*. [on line] Disponible en:

Caffentzis, G. (2020). *En letras de sangre y fuego. Trabajo, máquinas y crisis del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Castells, M. (2014). *La crisis económica europea: una crisis política*. [on line] Disponible en: .

Correa Lucero, H. (2013). “La concepción del valor en las tesis del capitalismo cognitivo. Bases teóricas y aspectos neoclásicos”. *Hipertextos*, 10 (1), pp. 53-81.

Damasio, A. (2007). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.

De Büren, P. (2011). “De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger. ¿De la teoría del valor trabajo a la teoría del valor capital?”. *Revista Realidad Económica*, 263, pp. 17-42.

De Sousa Santos, B., & Rodríguez, C. (2007). "Para ampliar el canon de la producción". *Otra Economía*, 1(1), pp. 33-75.

Donzelot, J. (2007) *La invención de lo social, ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Echeverría, R. (2011). *Ética y coaching ontológico*. Bs. Aires: Granica.

Félix, M. (2017). "Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista". *Revista Theomai*, 35, pp.171-186.

Fondo Monetario Internacional (2018). Technology and the Future of Work. Group of Twenty/IMF. [on line] Disponible en:

Foucault, M. (2010). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

Fuchs, C. (2011). "Una contribución a la crítica de la economía política del capitalismo informacional transnacional". *Nómades*, 36, pp. 26-41.

Giavedoni, J. (2012). Dispositivo e interpelación ideológica del sujeto-pobre. La construcción discursiva de la cuestión social en términos de pobreza. En Campana, Melisa y Giavedoni, José (Comps.) *Estado, gobierno y gubernamentalidad. Notas sobre la razón gubernamental neoliberal en Argentina* (pp. 23-57) Rosario: Ediciones DelRevés.

Giniger, N. (2017). "El Pacto Global como respuesta a la crisis". *Relaciones Internacionales*, 53, pp. 87- 107.

Goleman, Daniel (1998). *La Práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Editorial Kairós.

_____ (2013). *Liderazgo. El Poder De La Inteligencia Emocional*. Barcelona: Ediciones B.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

_____ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hayek, F. A. (1981). Los fundamentos éticos de una sociedad libre. *Revista Estudios Públicos*, 3, 71-82.

_____ (1982a). "Los principios de un orden social liberal". *Revista Estudios Públicos*, 6, pp. 179-202.

_____ (1982b). [1973-1979] *Law, Legislation and Liberty Vol.III*. Londres: Routledge&Kegan Paul Ltd.

_____ (1985). "Los orígenes y los efectos de nuestros principios morales: un problema para la ciencia". *Revista Libertas*, 3, pp. 1-12.

_____ (1986). "Individualismo: el verdadero y el falso". *Revista Estudios Públicos*, 22, pp. 2-30.





- Hibou, B. (2013). *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados. Análisis de la formación continua del Estado*. México: FCE.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Una antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marx, K. (1999). *El Capital*. (Tomo III). Buenos Aires: FCE.
- Menger, C. (1985 [1871]). *Principios de Economía Política*. Buenos Aires: Unión Editorial.
- Murillo, S. (2011). "La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno". *Revista Cátedra Paralela*, 8, pp. 9-32.
- _____ (2012). "Modernidad, Cuestión colonial y cuestión social". En Murillo, S. y Seoane, J. *Posmodernidad y neoliberalismo* (pp. 37-53). Buenos Aires: Luxemburgo.
- _____ (2018). "Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación". *Entramados y Perspectivas*, 8 (8), pp. 392 - 426.
- Negri, A. (2020). *De la fábrica a la metrópolis*. Buenos Aires: Cactus.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2017). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. Washington: OCDE.
- Ortiz Gómez, M. G. (2014). "El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal". *Sociológica*, 29 (83), pp. 165-200.
- Piqueras, A. (2017). "El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión". *Areas-Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36, pp.11-23.
- PNUMA (2012). *Economía Verde en el contexto del desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza*. Nairobi: UNEP.
- Porter, M. E. y Kramer, M. R. (2012). *Cómo reinventar el capitalismo y liberar una oleada de innovación y crecimiento*. Estados Unidos: Harvard Business Review.
- Presta, S. R. (2009). "El trabajo voluntario como contraprestación. Relación de los emprendimientos de la economía social y solidaria con corporaciones transnacionales". *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 55, pp. 1-12.

_____ (2013). “El trágico sentimiento de esperanza. Consideraciones acerca de la economía social y solidaria”. *Revista Cátedra Paralela*, 10, pp. 235-346.

_____ (2017). Economía social y solidaria y formas de privatización de lo social. Análisis de caso. Ponencia presentada en el 1° Workshop Internacional y 4° Workshop Nacional “Estado, gobierno y control social. La violencia como condición del Neoliberalismo”. Facultad de Ciencia Política- RRII, Universidad Nacional de Rosario, del 11 al 14 de septiembre de 2017.

_____ (2021). “Neoliberalismo y construcción del sujeto emprendedor. Consideraciones sobre el “futuro del trabajo”. *Argumentos*, 23, pp. 1-32.

Puello-Socarrás, J. (2010). “Del homo oeconomicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo”. *Revista Otra Economía*, 6 (IV), pp. 81-100.

Rifkin, J. (1999). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.

Seoane, J (2017). *Las reconfiguraciones neoliberales de la cuestión ambiental*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo/IEALC.

Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial*. Buenos Aires: Debate.

Von Mises, L. (1968). *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Editorial Sopec.

_____ (1975) *Teoría e Historia*. Madrid: Unión Editorial.

